

Palabras del Embajador Allan Wagner Tizón en
la ceremonia por el 70 aniversario de la
Academia Diplomática del Perú

Torre Tagle, 18 de agosto de 2025.

Agradezco al señor Canciller y a la señora Directora de la Academia Diplomática por la oportunidad que me brindan de dirigir unas palabras con motivo del septuagésimo aniversario de la creación de nuestro centro de formación y piedra angular del Servicio Diplomático de la República.

En la sesión inaugural de la Academia, su primer director, el distinguido embajador Alberto Ulloa Sotomayor, destacó la evolución que había tenido la naturaleza y función de la diplomacia para llegar a su finalidad actual:

“Después de una curva secular, la Diplomacia, que nació del estudio para satisfacer conveniencias o las necesidades de los Príncipes, vuelve al estudio de los intereses y de las necesidades de los Estados y del ser humano”.

En ese sentido, según Ulloa, en la diplomacia debe primar el conocimiento, en tanto que las formas deben ser practicadas por razones de necesidad.

Al respecto, irónicamente agregaba que “por falta de formas...no se irá más lejos que despedir a un Embajador”. En cambio, “por falta de fórmulas se puede llegar a la guerra o, por su acierto, a la paz”.

En cuanto a la función de la Academia Diplomática, Ulloa la describió con una claridad y profundidad que se mantiene hasta nuestros días:

“Comencemos, en esta como en otras empresas del espíritu, bajo el signo de la fe y la confianza; pero estemos seguros, desde ahora, de que hemos de comprobar en el itinerario de nuestro esfuerzo que nunca acabaremos. No acabarán ni los que enseñan, ni los que estudian; porque la enseñanza no debe ser sino un reflejo, a veces luminoso pero a veces opaco, del estudio, y el estudio nunca concluye. La preparación más válida y sincera que dé nuestra Academia será la de enseñar a estudiar. Su mejor diploma debería tener por viñeta una interrogación y no un sello.”

A través de los años la Academia Diplomática ha ido evolucionando para brindar la mejor formación a nuestros futuros diplomáticos. Por ejemplo, cuando ingresé a la Academia en ese entonces era una licenciatura. Para postular al concurso de ingreso se requería tener cuatro años de estudios universitarios. Aprobados los dos años de estudios de la Academia, para ingresar al Servicio era necesario someterse a un nuevo concurso para

ocupar las plazas de Tercer Secretario que el ministerio había habilitado, Luego se eliminó el concurso de admisión y los egresados ingresaban directamente al Servicio Diplomático. Por último, la reforma más importante fue convertirla en una Maestría a la cual postulan egresados de cualquier carrera universitaria.

En cuanto al método de enseñanza, durante mi gestión como director de Academia se cambió la clase magistral por el método por competencias, que transforma el aula en una sala debates bajo la conducción del profesor, sobre la base de lecturas previas. Asimismo, procuramos concentrar los cursos formativos básicos en el primer año de estudios y dedicar el segundo a cursos y seminarios prácticos. Estoy seguro que la Academia ha continuado y proseguirá perfeccionando sus sistemas.

En este 70 aniversario quisiera hacer un homenaje al embajador Julio Ego Aguirre Álvarez quien, siendo Secretario General de Relaciones Exteriores, renunció a su cargo cuando el Canciller de entonces quiso cerrar la Academia Diplomática, supuestamente para hacerle algunas reformas, lo cual evitó esa medida.

Igualmente, quisiera hacer un recuerdo fraterno del embajador Igor Velásquez quien, con inmensa generosidad, donó la casa que adquirió

especialmente para que fuera la sede de nuestra Academia Diplomática.

También un reconocimiento a los 34 directores que, con visión y pasión, han tenido a su cargo la conducción de la Academia Diplomática durante estos 70 años (disculpen mi inmodestia porque yo me encuentro entre ellos).

Y, finalmente, una felicitación muy afectuosa a la embajadora Silvia Alfaro y nuestros mejores deseos de éxito en su gestión como directora de la Academia Diplomática (la número 35), así como un saludo especial a los profesores y al personal diplomático y administrativo tanto de la Academia como de la Fundación.

A continuación desearía hacer algunas reflexiones sobre la situación y perspectivas de las relaciones internacionales, así como su impacto en la política exterior peruana y sus implicaciones para nuestra Academia Diplomática

En las últimas cinco décadas, el mundo ha atravesado una transformación marcada por el fin de la Guerra Fría, la globalización, y nuevas tensiones económicas, sociales y climáticas.

El actual escenario internacional se caracteriza por su fragilidad, polarización y fragmentación, bajo la competencia estratégica entre China y Estados Unidos, pero no únicamente entre ellos. Vemos

cómo los países de la OTAN se están rearmando y crecen sus recelos frente a Rusia, y se multiplican los conflictos en diversos lugares del mundo mientras las Naciones Unidas se ven impedidas de cumplir su función.

El mundo se mueve hacia un orden marcado por la confrontación y bajos niveles de cooperación. La situación actual se podría definir mediante tres palabras: incertidumbre, mutación y conflicto. Para el International Crisis Group, el “mundo parece abocado a un cambio de paradigma. La cuestión es si ocurrirá en las mesas de negociación o en los campos de batalla”.

Estamos, pues, no en una época de cambios sino ante un cambio de época.

Es posible identificar las principales tendencias que marcarán el curso de los próximos años:

- 1) el declive del orden liberal;
- 2) la primacía del unilateralismo;
- 3) la agudización de la crisis ambiental;
- 4) el auge del proteccionismo; y
- 5) el acelerado desarrollo de la inteligencia artificial.

Esto último tiene una relevancia central. La competencia comercial y económica entre las grandes potencias se ha trasladado al terreno de la IA y la tecnología. El país o el bloque que logre una

ventaja significativa en este campo asumirá el liderazgo en la nueva política mundial.

Esta es la dimensión del reto y lo que está en juego.

Ello hace necesario que nuestra Cancillería estudie en profundidad y con visión de futuro los cambios que se están dando y el nuevo paradigma en formación, a fin de ajustar progresivamente nuestra política exterior para

la defensa y promoción de los intereses nacionales.

Al mismo tiempo, la Academia Diplomática debe continuar actualizando sus programas y métodos de enseñanza a fin de que nuestros futuros diplomáticos estén en las mejores condiciones de diseñar y aplicar una política exterior consistente con el paradigma en formación.

Además de las competencias que la Academia ya proporciona a sus alumnos, me permito sugerir cuatro áreas en las cuales, a mi juicio, será indispensable que nuestros futuros diplomáticos estén capacitados para actuar.

Ellas son:

1. Seguridad multidimensional y ciberseguridad

Consiste en el estudio de las amenazas a la seguridad nacional e internacional, que van más allá de los conflictos militares tradicionales. Incluye factores políticos, económicos, ambientales, sociales, tecnológicos y sanitarios.

. Seguridad multidimensional: aborda temas como terrorismo, narcotráfico, crimen organizado transnacional, pandemias, migraciones masivas, y desastres naturales.

. Ciberseguridad: protección de infraestructura digital, prevención de ciberataques a gobiernos y empresas, combate a la desinformación y resguardo de datos sensibles.

2. Diplomacia digital y comunicación estratégica

Trata del uso de herramientas digitales y canales en línea para promover, defender y explicar la política exterior y los intereses de un país.

. Diplomacia digital: gestión de relaciones internacionales a través de redes sociales, plataformas web, y comunicación en entornos virtuales.

. Comunicación estratégica: elaboración de mensajes claros, coherentes y persuasivos para públicos internos y externos, manejo de crisis y posicionamiento de la imagen país.

3. Análisis de datos y Big Data

Reviste el uso de grandes volúmenes de datos (estructurados y no estructurados) para entender patrones, tendencias y comportamientos relevantes en política exterior.

- Análisis aplicado: convertir los datos en información estratégica para la negociación, previsión de crisis y diseño de políticas.
- Big Data: procesamiento de información masiva desde redes sociales, sobre comercio internacional, indicadores económicos, movimientos migratorios y eventos geopolíticos.

4. Diplomacia climática y transición energética

Consiste en la negociación y cooperación internacional para enfrentar el cambio climático y promover un modelo energético sostenible.

- Diplomacia climática: liderazgo en conferencias como la COP, gestión de compromisos de reducción de emisiones, acceso a financiamiento climático, defensa de ecosistemas vulnerables (como la Amazonía).
 - Transición energética: cambio de fuentes fósiles a renovables (solar, eólica, hidroeléctrica, hidrógeno verde), eficiencia energética y tecnologías limpias.
- Confío que estas sugerencias puedan ser útiles para nuestra Academia Diplomática.

Quisiera concluir estas palabras con una frase del embajador Alberto Ulloa en su discurso inaugural sobre la función que debe tener la Academia

Diplomática y que yo, siendo director de la Academia, repetía a los jóvenes alumnos al inicio del curso durante los cinco años que ocupé ese cargo:

“El mejor resultado de la Academia Diplomática no ha de ser entregar suavemente graduados a los trampolines de la burocracia, sino hombres (y mujeres) aptos para seguir observando y juzgando, que en ello suele generarse la chispa flamígera de la creación”.

Muchas gracias.